

El Mercurio. Santiago. 5-1-1975. P.S.

6P7506

OBRAS Y AUTORES:

Félix Miranda Salas: Crónicas de Rancagua

Por HERNAN DEL SOLAR

Alección casi siempre dar una mirada a la vida y el trabajo de los escritores de provincia. La juventud y la madurez puecen un entusiasmo por la cosa literaria que no desgasta el tiempo. Son, ante todo, escritores, sin abandonar ni negligencia de los quehaceres que les son indispensables para vivir. Boticarios, profesores de ciencias naturales, estudiantes subitamente encandilados por la literatura, comerciantes, gentequillada de bolla y a menudo sin dinero, todos se hallan tiernamente unidos. Son, por encima de toda circunstancia, escritores. A pesas forman un pequeño grupo, se entregan por entero a un trabajo divulgador. Estudian y no se guardan sus conocimientos. Los comparten. Pronto, si la suerte les acompaña, editan una revista. Si el azar decide acompañarles con cierta generosidad, publican libros. Y los leen, los comentan, sostienen reuniones públicas para leer sus cuentos, sus ensayos, sus poemas. Y están mirando constantemente hacia la capital hacia los escritores de diversas zonas, y rara vez lo tienen al conocimiento de la literatura extranjera. No son, como estos acostumbraban otros, indiferentes al libro europeo o americano; la verdad —digan— no nos gusta leer porque no queremos influencia ajena.

Esta es historia demasiado conocida para recordarla. No es inconveniente, sin embargo, hacerlo con brevedad. Trae consigo una lección, aquí, en esta ciudad de genios que no miran hacia su vecino porque no lo necesitan. Haciéndoles de lo propio, no quieren más. Y qué falta les hace siempre un poco de curiosidad, una breve inclinación hacia la cultura, un simple respeto al escritor, ese hombre o mujer sumido en las mismas preocupaciones, en un trabajo de igual naturaleza. Nadie ignora tan fuertemente nuestra literatura —la chilena— como el escritor capitalina. Si nace el nombre de un colega, parpadea como si oyera un sútillo prehistórico.

En provincias, lo hemos observado largo tiempo, es diferente. Se conoce y se quiere conocer. Se estudia. Hay solidaridad. Lo chileno —sea literario o no— despierta interés: historia, geografía, literatura, arte, maneras de pensar y de sentir, problemas que nos conciernen. El escritor, en buenas cuentas, es hombre que vive entre los hombres. Así nació,

me imagino, a solas consigo, esfurrulado, y con el desdén reyéndole la entraña.

Aquí tenemos a un escritor de provincia: Félix Miranda Salas. Ama a su país y a Rancagua, su patria chilena. Y como todo escritor, debe conocer a lo que ama. Continuamente está demostrándolo. "Crónicas de Rancagua" (ediciones Tuiamill) es un segundo tomo. A través de treinta años de estudio y conocimiento ha publicado esta obra, y admitis las siguientes: "Rancagua", "Santa Cruz de Tríana" (ensayos de la época colonial) y estos dos tomos de crónicas rancagüinas.

Tiene otras obras: "Vargas Vila. Vida y obra de un combatiente", que obtuvo Premio de la Sociedad de Escritores y aún no se ha editado. "Balmaceda", biografía aparecida en 1973, cuya circulación, por desgracia, quedó interrumpida. Aquí tenemos al "hombre", con sus ideas, sus preferencias, su patriotsimismo, su audacia, su fe en Chile. No hay en estas páginas intención política. No se compra a Balmaceda a político ninguno. Es él. Y hasta para su grandeza.

Por fin, también por publicarse, está "O'Higgins. El hombre". El autor admira con claridad y comprensión al creador de nuestra libertad. Es el suyo un libro que merece verdadero conocimiento.

Estas "Crónicas de Rancagua" no nos allegan al costado anecdótico de la ciudad. Miranda no rehuye lo anexo; pero no quiere que libro alguno por el escrito sea balón de la curiosidad pequeña; se convierte en fuente de charla de submesa, cuando nombres, fechas y cosas ocurreron al amparo afectuoso de un buen vino. Miranda Salas, excelente conversador, sabe que toda envergazón (oral o escrita) vale la pena cuando se recuerda, es decir, cuando ha enriquecido la memoria, a veces tan monesteriosa. En uno de los ensayos de este libro vemos lo que para él significa la literatura. Lo dice mirando hacia uno de sus sostenes, importandísimo en su humildad. "Hay en la tinta impresa de los libros —escribe— una atracción que solo pueden comprender quienes han estado en medio de ellos y permanecen allí casi toda una vida. La significación del conocimiento y del pensamiento escrito nos pone en contacto con el mundo de la cultura y su expresión universal, y el gozo supremo surge cuando sentimos el aleteo inmaterial que ilumina

con su luz mágica nuestro pensamiento. Nos sumergimos nosotros mismos y somos absorbidos por el reposo y la contemplación en un mundo que está más allá de nuestro mundo".

Confesión de un lector que medita, que navega por la tinta impresa va por el mundo, recorre el presente, se dirige al pasado y lo explota con amor de cosa viva, de ser que, invisible a veces, nos rodea y, si sabemos entenderlo, puede galatizar.

No se confunda bebantemente al buen lector con el "ratón de biblioteca". Este no sale de los anaqueles, los roe, los insulta y queda indigestado. El lector siente que el mundo se le abre y que el tiempo le cuenta su bella historia de que pasado y presente sueles cordialmente convivir. En las páginas "Crónicas de Rancagua", la historia se hermano con aquel acontecer que es su base, su origen, y sólo puede ser imaginada. Para imaginarlo debidamente hay que refugiarlo en las posibilidades valideras de su prehistoria. Sin firmeza arbitraria, con mirada sagaz, convincentemente adivinatoria, el cronista (buen historiador, respetuoso de lo verdadero y lo verídicos) da imágenes importantes del valle del Cachapoal, de Angostura y otros lugares, y nos lleva a existir en su misterio que se abre hacia la historia. Entramos en las "bodegas del Conde" en la Compañía, pasamos, gustosos, por los tiempos del cacique Cachapoal, vemos las parroquias, los conventos que, en la Colonia, se establecieron al amparo de las órdenes Religiosas, presentamos el paso del Cabildo a la Municipalidad, nos hallamos en un pretorio rico, imperante, y vamos apreciando cada vez con mayor firmeza y autenticidad nuestro presente. Félix Miranda Salas no sólo es un gran estudioso. Es un buen escritor que no le teme —ni muchísimo menos— a su imaginación porque ésta camina a su lado, no se le aparta, no juega con imágenes. Cuanto vamos leyendo en este interesante libro es pasado y presente de Rancagua. El acento chileno se encuentra, en cada página, no se desvanece. Esto sin necesidad ninguna de esa "chilenidad" que se vende como verdadera y suele no ser sino comercial. Escritor horado, Miranda Salas nos conduce por momentos chilenos que importan grandemente a nuestro conocimiento histórico.

Félix Miranda Salas: crónicas de Rancagua [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Félix Miranda Salas: crónicas de Rancagua [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile